

NOTAS

BREVES NOTAS DE FONÉTICA ACTUAL DEL ESPAÑOL

Estas notúculas quieren llamar la atención sobre ciertos hechos de la pronunciación del español, algunos de ellos no registrados antes en publicaciones, hasta donde llegan mis informes. Se basan en observaciones ocasionales del habla espontánea de personas hispanohablantes, casi todas colombianas.

1º Desde hace algunos años he observado que la *-p* implosiva de cultismos como *concepto*, *concepción*, etc. se articula casi invariablemente y en todos los niveles, hasta los más elevados (profesores universitarios, filólogos), como [g]: [konsé^gtó, desegs^gjón], etc. Parece, pues, que tiende a imponerse [g] como nuevo alófono implosivo en el que se neutralizan en posición posvocálica los fonemas /g/, /k/, /p/ y quizás /b/, y aun /s/ en casos como *escena* [egséna]¹. Y aunque en niveles muy vulgares o rústicos o en la norma general de algunas regiones (en Colombia) estos fonemas en posición implosiva están representados por *cero* [dotór] y a veces por *b* [dobtór], predomina decididamente en tal caso la articulación de [g].

2º Particularmente en Bogotá, pero también en otras regiones de Colombia, he notado que la semivocal *-j* se desdobra en *-j + y* cuando sigue inmediatamente una vocal, pudiendo el nuevo elemento llegar hasta la articulación africada (no se advierten en este caso normas socio-culturales diferenciadas):

yó bó^j yó^j = *yo voy hoy*; á^j yó^{la} = *¡ay, hola!* (en Bogotá).

á^j yú^{nos} = *hay unos* (en La Sierra, departamento del Cauca).

Parece que este desdoblamiento se da también con la *i* vocálica (conjunción *y*) pues se ha registrado *yái* = *y hay*, en la población de Loma de Corredor, departamento de El Cesar. Cuando la semivocal *-j* queda en posición final, y particularmente cuando es último elemento de interjecciones que de ordinario se pronuncian con especial énfasis, puede desarrollar una fricativa palatal sorda:

ú^jx' = *¡huy!*; á^jš = *¡ay!*

3º En Colombia parece norma fonética general pronunciar oclusivas la /d/ y la /b/, tal vez también la /g/, después de una semivocal,

¹ Sería, pues, éste, otro archialófono, para usar un término propuesto, si no recuerdo mal, en 1966 en Montevideo por Humberto López M. quien lo aplicaba a sonidos en que se neutraliza el consonantismo implosivo en la zona del Caribe.

exactamente como si fuera una consonante (*n, l, r, s*, y más raramente, *b, g, t*, etc.), de modo que el alófono de /d/ y /b/ de *caudal, raudal, feudal, no hay duda, hay vino, hoy viene*, es el mismo que el de *cuando, caldo, cerdo, es dueño, Quibdó, Magdalena, fútbol, árbol, calvo*², etc. Esto reforzaría la opinión de quienes consideran que las semivocales (semiconsonantes) españolas deben interpretarse como fonemas consonánticos. Al menos parece que su comportamiento fonético en cuanto a su influjo sobre la articulación de /d/, /b/ y quizás /g/ es igual al de las consonantes.

4º En el curso de las encuestas para el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* he encontrado que en ciertas zonas donde la distinción fonológica entre /ll/ y /y/ está en crisis se articula a veces en vez de la africada palatal lateral [ʎ] un sonido lateral palatalizado pero sin contacto de la lengua con el paladar, que podría representarse con *l'*. Creo que para estudios dialectales en zonas de *ll*, y sobre todo en regiones limítrofes con otras alodialectales, sería conveniente tener presente la posibilidad de este alófono que parece representar un primer paso (la desafricación o aflojamiento) en el proceso que lleva a la fusión de los fonemas /ll/ y /y/.

5º Tal vez sería conveniente adoptar para el español una clasificación de los sonidos vocálicos similar a la usual en rumano reconociendo las semivocales *e*, *o*, puesto que una semivocal (o semiconsonante) es esencialmente un sonido de carácter vocálico que no es núcleo silábico sino elemento marginal de la sílaba. Y es evidente y está ampliamente reconocido que en español las combinaciones de *e*, *o* con otras vocales son casi siempre monosilábicas, sin que para ello sea necesario en todos los casos que desaparezca una vocal o que *e*, *o* se cierren hasta *j*, *w*. Podría así representarse la pronunciación, diferenciada por normas socioculturales o estilísticas, de multitud de enunciados del habla corriente, por ejemplo: *No hay*: [nó áj], cuidado o enfático; [ngáj], familiar corriente; [nwáj] vulgar o descuidado. Igualmente se representaría *te adoro* con tres alófonos de *e* según niveles elocutivos como [te adóro], [teãdóro] o [tjadóro], lo mismo que [teátro], [teãtro] o [tjátro].

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.

² D. L. CANFIELD, *La pronunciación del español en América; ensayo histórico-descriptivo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962, registra para Colombia la pronunciación oclusiva de /b/, /d/ y /g/ después de /l/, /r/, /s/, /y/ y /u/. Lo que he observado es que toda consonante implosiva, también las que son raras en tal posición como *b, d, g, t*, etc., tiende a hacer oclusivas la /d/ siempre, la /b/ generalmente y la /g/ con mucha menor frecuencia. Así, palabras usuales en el habla popular, como *carga*, se articulan casi siempre con *g* fricativa, lo mismo que *algo, traiga*, etc.